

BOLETÍN

DE LA

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

Año XXXVI

Segundo trimestre de 1957

Núm. 139

La espada de Fernán González en la Biblioteca  
Colombina de la Catedral de Sevilla



Don José Amador de los Ríos, en su obra «Sevilla Pintoresca», da la noticia de que allí se guarda la espada del conde soberano de Castilla Fernán González, que parece haber traído a la conquista de la ciudad Garcí Pérez de Vargas.

¿Quién fué este personaje? Según Piferrer en su «Nobiliario de los reinos y señoríos de España», tomo I, págs. 144 y 145, la familia Vargas ocupa un lugar eminente en la historia desde el año 1083, en que Alfonso VI conquistó a los moros la villa de Madrid, siendo el primero que de este apellido se tiene noticia Ivan o Juan de Vargas, esforzado guerrero que auxilió eficazmente al rey en su importante conquista, y rico hacendado, cuyas tierras cultivó el glorioso San Isidro, como lo refieren Juan Acono y Marineo Siculo, citados por Alejandro de Silva y Almeida en su obra «Nobleza de Extremadura», linaje de los Vargas, fol. 39.

Un hijo de Juan de Vargas, llamado Pedro Ibañez de Vargas, acompañó al rey Alfonso VI a la conquista de Toledo, año de 1085, donde fué muy bien heredado, y fundó a media legua de la ciudad un lugar que de su nombre se llamó Vargas, y fué el primitivo solar de los Vargas de Toledo. Pedro Fernández de Vargas, hijo de Fernán Pérez de Vargas y nieto

de Pedro Ibáñez de Vargas. se distinguió en la batalla de Las Navas, dando pruebas de valor, que trasmitió a sus hijos Garcí Pérez de Vargas y Diego Pérez de Vargas. El primero fué uno de aquellos héroes cuyo renombre no admite parangón. Baste decir que venció al rey de los Ganzules, a quien dió muerte, y por esto y otras muchas hazañas mereció que su nombre fuera esculpido en mármol con los de Hércules, Julio César y San Fernando en una inscripción que se leía en Sevilla, a la Puerta de Jeréz, Su tenor era el siguiente:

Hércules me edificó,  
Julio César me cercó  
de muros y torres altas,  
y el rey santo me ganó  
con Garcí Pérez de Vargas.

Su hermano Diego fué llamado *Machuca*, desde que en la batalla de Jeréz, 1231, donde hacía prodigios de valor, el caudillo Alvar Pérez de Castro exclamó: ¡Machuca, Diego, recio, machuca! Apellido que conservaron sus descendientes.

Ambos obtuvieron del rey repartimientos en Sevilla, y sus sucesores estuvieron emparentados en la ciudad con los Santervaz, que tenían casas nobles en Espinosa de los Monteros.

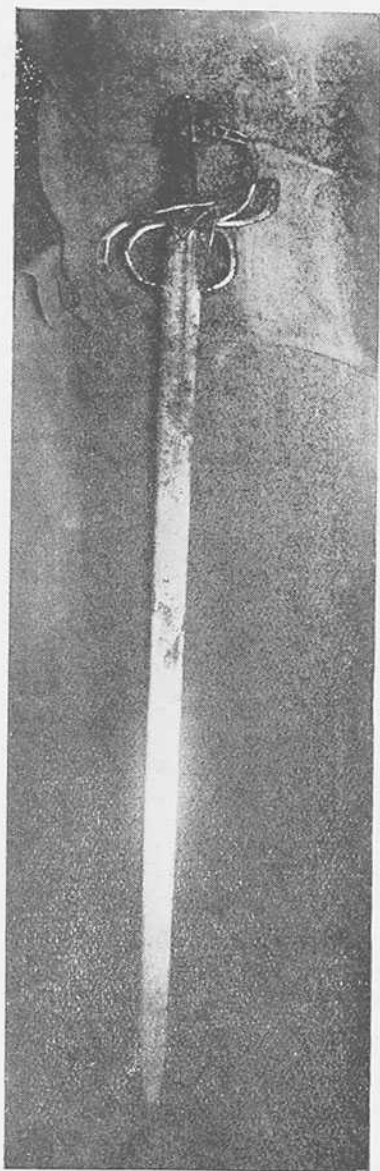
La espada es de acero (véase fotograbado), sumamente sencilla, larga, estrecha y puntiaguda, el pomo redondo y los gabilanes caídos; una de las características del siglo x, que se ven en el «Códice de los Testamentos» de la Catedral de Oviedo, sin la cruz característica que llevaron desde el siglo XII en el guardamano, por lo cual creemos no es desacertado aceptar el testimonio de la tradición en Sevilla, consignada en las siguientes rondillas puestas junto a ella:

De Fernán González fuí.  
De quien recibí el valor,  
Y no adquirí menor.  
De un Vargas a quien serví.  
Soy la octava maravilla  
en cortar moras gargantas.  
No sabré yo decir cuantas;  
Mas sé que gané a Sevilla.

Terminamos esta noticia, lamentando que pieza tan estimada como ligada a Burgos por la historia, se halle fuera del país en que se trabajó, siguiendo en esta condición a las famosas *Tizona* y *Colada* del Cid, pero gozosos de haberla conocido y dado a conocer a los burgaleses.

Por la copia:

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA



ESPADA DE FERNAN GONZALEZ

(Corresponde al artículo del Sr. Huidobro)